



Cantando bajo la lluvia

CUADERNOS DEL HABITO OSCURO

Ernesto Pérez Zúñiga

Editorial Candaya. Canet de Mar, 2008. 110 págs.

POESÍA

De manos de la editorial Candaya aparece este *Cuadernos del hábito oscuro*, nuevo libro de poesía del poeta y narrador Ernesto Pérez Zúñiga. La poesía de Pérez Zúñiga rechaza la clasificación inmediata por parte del lector. Estamos ante un lenguaje que se hurta a las corrientes dominantes e incluso 'emergentes' de nuestra poesía reciente. Sus poemas hablan de la experiencia, pero de una experiencia pasada por el tamiz de lo visionario y lo siniestro, tono que pocos poetas han frecuentado en nuestras letras (pienso, tal vez, en el Gamoneda de *Descripción de la mentira*). Aparecen en sus versos cuestiones cotidianas (la guerra, la prostitución...), pero tratadas siempre de un modo que las aleja de la ramplona perspectiva realista, que Zúñiga neutraliza con influencias que habría que rastrear probablemente en poetas provenientes del otro lado del Atlántico.

Cuadernos del hábito oscuro se estructura de manera simétrica. Por un lado están los cuadernos en verso ("Hojas del libro de los monstruos", "Hojas del libro encontrado en el bosque" y "Hojas del libro de la casa vacía") y, por otra, su versión especular, en prosa (poética). Los temas y personajes se reparten entre ambas partes. Las "Hojas del libro de los monstruos" nos hablan de esos personajes oscuros que pueblan la ciudad, "Hojas del libro encontrado en el bosque" se escribe desde ese lugar liminar donde acaba la ciudad y comien-

za la naturaleza, entre lo consciente y lo inconsciente; por último, como si el recorrido siguiese una trayectoria de fuera hacia dentro, "Hojas del libro de la casa vacía" nos aproxima de lleno a la intimidad de la voz poética. Pérez Zúñiga usa un verso expresionista para deformar la realidad y mostrarnos su lado más grotesco (prostitutas negras rascando sus nalgas contra las encinas, una eucaristía donde se consume carne de mono...) o para dar voz a personajes tan poco recomendables como maltratadores o violadores en serie (mostrando una vis dramática cercana a la ventriloquia que alcanza su exaltación en "El guiñol cotidiano": "Yo soy/el que cohabita detrás de mi figura/Yo soy/aquel que mueven mis muñecos/Yo soy/aquellos árboles rezagados al bosque/Yo soy/aquella casa donde nunca he llegado)". Teatro de monstruos, como decíamos, instantáneas urbanas de un Grosz con brillos de Vallejo, Góngora o Bécquer: *{qué es la realidad...}* reemplazando el archiconocido *¿Qué es poesía?*, a lo que el poeta responde con un indecible: *Ya sólo será todo el todavía*). Aliteraciones, poliptoton... Figuras tradicionales y juegos barrocos a los que Pérez Zúñiga agrega la tradición de las vanguardias, todo vale -en su justa medida- para amasar estos poemas y prosas que juegan sabiamente con el anacronismo.

Un elemento vertebrador y que dota -pese a la diversidad temática- de fuerza centrípeta a *Cuadernos del hábito oscuro* es el del 'hombre bon-

sái', trasunto del 'hombre hueco' de T. S. Eliot. El hombre bonsái parece ser el habitante mayoritario de nuestras ciudades contemporáneas, de naturaleza asustadiza: "Nos quedamos muy quietos/desinsectados/renovada la poda/externamente", exponente del nihilismo negativo y del sinsentido, que ni siquiera tiene el coraje de quitarse de en medio: "Se inclina hacia el barranco/-es el último instante-/Escupe/al vacío/Y luego se retira". El espíritu de denuncia recorre asimismo las páginas del libro. Denuncia de la violencia (la de la guerra, la que se ejerce contra las mujeres), del materialismo inane ("Leyenda bonsái") que culmina en la absoluta banalidad, de la selección mediática de la información y las imágenes: "Hay otras difíciles de filmar: entra un disparo por una ventana, rompe la jarra de leche y se clava en la frente de la madre". La guerra de Iraq en la televisión acaba filtrándose y metamorfoseando la mirada íntima del poeta ("Cuerpo a cuerpo"). Una mirada casi siempre descarnada la de Pérez Zúñiga, donde el lector difícilmente encuentra respiro y que es capaz de ofrecernos el siguiente "Sueño del cosmos-armonía", una descripción precisa y al mismo tiempo desoladora de la naturaleza humana: "Desde el mango del mundo se nos ve como rotos en la tela del paraguas. El mundo gira. Canta bajo la lluvia."

Javier Moreno